

Ayotzinapa, su historia y consecuencias políticas

Edwin Álvaro Mendoza Pérez | Economía, FES Acatlán

Los acontecimientos ocurridos el pasado 26 de septiembre de 2014 en Iguala, Guerrero donde desaparecieron 43 estudiantes de la normal rural de Ayotzinapa revelan los problemas estructurales que aquejan a la sociedad y a la economía mexicana, colusión del gobierno con grupos de crimen organizado, corrupción e impunidad, por mencionar solo algunos. Las escuelas normales rurales, en este sentido, han tenido una lucha incansable para combatir estos hechos y aún más en lugares donde han sido víctimas de marginación, ignorancia e incluso represión. Su papel se ha vuelto fundamental para mantener presentes los ideales de distribución de la riqueza, igualdad y justicia. En este sentido, el presente documento tiene como objetivo realizar un estudio de la historia de las normales rurales, desde su formación hasta la actualidad, para que, en base a esto, analizar las consecuencias políticas de la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa.

Las escuelas normales rurales se encuentran en espacios donde el campo es la vista común. No existen grandes edificios, sino más bien casas comúnmente de láminas. Pueblos donde los supuestos de la teoría neoclásica se verían quebrantados, puesto que es dudoso que las personas que ahí habitan estén maximizando su beneficio de un modo racional. No existen spillovers¹ ni equilibrios walrasianos. Tampoco existe una

¹ Se puede entender por *Spillover* como las derramas de conocimiento o externalidades tecnológicas (Krugman, 1991).

destrucción creativa y el Estado no provee lo suficiente para crear un multiplicador. Es un ambiente diferente, pero no por esto inferior. A pesar de vivir en lugares plagados de marginación y pobreza los estudiantes de Ayotzinapa, y las otras 16 normales restantes, se convierten en la piedra en el zapato del gobierno. Su formación es completamente crítica. Observan su realidad de un modo diferente, comprenden las acciones del Estado y son capaces de oponerse, de aquí, que los hacedores de política traten de reprimirlos, para evitar el contagio de ideales. Por lo cual, su papel se ha vuelto esencial para preservar los ideales revolucionarios para frenar el voraz apetito del capitalismo.

Por su parte, el Estado, neoliberal mexicano, se encuentra en un punto de inflexión que, al parecer, nunca antes se había visto. Este Estado es uno incapaz de afrontar los retos en materia económica, corrupto, coludido con el crimen organizado, represor de la libertad de expresión y del derecho a las huelgas. Es incompetente, incluso, al enfrentar sus propios errores. Los crímenes que realizó el gobernante de Michoacán, solo es reflejo de lo anteriormente mencionado. Si pensaban que esto iba a ser un acontecimiento muy local, volvieron a equivocarse. No solo toda la república mexicana tuvo noción de esto, sino que, inclusive, a nivel internacional existieron manifestaciones para exigir al gobierno una respuesta de lo ocurrido. Este documento estará organizado de la manera que sigue: en el siguiente apartado se explicará la historia de las normales, en el segundo apartado se analizarán las consecuencias políticas de estos hechos y, por último, se darán las conclusiones.

Historia de las Normales Rurales en México

Las normales rurales surgen a principios de los años veinte con las escuelas normales regionales y las escuelas centrales agrícolas. Su objetivo era formar maestros que en poco tiempo estuvieran impartiendo clases e introduciendo nuevas técnicas de agricultura. Las centrales agrícolas, por su parte, formadas

durante el gobierno de Plutarco Elías Calles, fueron resultado de un intento por modernizar el campo, con moderna maquinaria y un equipo cooperativista. Hacia principios de los años treinta, estas dos instituciones se fusionaron y recibieron el nombre regionales campesinas. Contaban con un plan de estudio de cuatro años. Aquí se formaban tanto profesores como técnicos agrícolas. Estas escuelas serían autosuficientes debido al sistema cooperativista. Para 1926, las regionales normales se convirtieron en las hoy conocidas normales rurales, que, para 1931, ya eran 16 (Civera-Cerecedo, A. 2004) alcanzando hasta 36 centros.

Las normales rurales viven año con año una lucha por sobrevivir. Se manifiestan, gritan y exigen el apoyo a las secretarías de educación estatales. Exhortan porque se abra, primero, la convocatoria para el ingreso de los alumnos y, después, recursos y material didáctico para que puedan continuar con sus clases (Arteaga, R. y Muciño, F. 2014). Pocos son los medios informativos que dan a conocer estos hechos y cuando lo hacen “se recurre a una fórmula conocida: estudiantes revoltosos, jóvenes holgazanes, instituciones que pertenecen al mundo de ayer” (Padilla, T. 2009, 85). A pesar de estas limitaciones, las normales rurales continúan en funcionamiento, aunque ahora solamente quedan 17. Las otras normales fueron cerradas precisamente por falta de recursos económicos, presión gubernamental y otros factores.

“Estas escuelas cuentan con una formación marxista-leninista” (Arteaga et al., 2014). La lucha de clases está muy presente en su formación. Entienden la necesidad de que el excedente sea repartido entre la población o al menos en planes de desarrollo orientados a beneficiar a la clase trabajadora, sobre todo en estados como Guerrero, y que no se quede en una clase elitista que, como características, no es dirigente, busca únicamente su propio beneficio y que se encuentra protegida y aliada con el Estado. Debido a su forma de pensar, el gobierno considera a las

normales rurales como una amenaza para el sistema. Pueden “contagiar” a la población con ideales que no concuerdan con el neoliberalismo. Por esto, su represión y olvido, o como lo menciona Manuel Gil Antón en una entrevista para la revista Forbes (2014) “[...] el plan del gobierno antes de Ayotzinapa era que las Escuelas Normales murieran de inanición, y eso es una verdadera vergüenza. En lugar de enfrentar el problema, lo que decidieron fue ahogarlas económicamente”.

Como se mencionó líneas arriba, las normales rurales han llevado una lucha en contra del Estado a lo largo de toda su historia. Por lo cual, Ayotzinapa no es el único caso de represión. Quizá el enfrentamiento más llamativo antes de la desaparición de los 43 estudiantes sería el que se originó en la normal rural Luis Villareal en el año 2000, como lo relata Padilla:

“[...] los estudiantes exigían una expansión de becas y el gobierno de Hidalgo respondió cortando el agua, el gas y la comida al internado. Poco después se *trató de cerrar la normal*. El *gobierno mandó granaderos* [...] pero, fiel a su historia, la *resistencia popular* no se hizo esperar. Junto con los normalistas, la comunidad de Tepatepec capturó a 68 de los granaderos, quienes fueron atados y expuestos semidesnudos en la plaza del municipio Francisco I. Madero. Después de varias horas, se aceptó liberar a los policías a cambio de los estudiantes normalistas que habían sido detenidos en su lucha por mejorar la normal. Esta acción se dio escasos días después de que la Policía Federal Preventiva tomara la UNAM, poniendo así fin a una de las *más largas e importantes huelgas estudiantiles*.” (Padilla, T. 2009, 86) (Itálicas añadidas).

Consecuencias políticas de Ayotzinapa

Antes de Ayotzinapa el gobierno trataba esmeradamente de cambiar la imagen de la clase política, a pesar de los constantes tropiezos del presidente Enrique Peña Nieto. Sin embargo, la desaparición forzada de los 43 estudiantes, causó un descontento social que derrumbó todos los esfuerzos que habían realizado. Hubo protestas, marchas, huelgas, un descontento social a causa de la represión por parte del Estado. Se hicieron paros en distintas universidades alrededor del país. Lo cual significó un duro golpe para los hacedores de política. Sus problemas estructurales fueron puestos, aun más, de manifiesto. Corrupción, colusión con grupos de crimen organizado, pero inclusive el cómo afrontar estos hechos. Optaron por un camino fácil, el de culpar a cualquier persona o institución que se les ocurriera. Esto incrementó la desconfianza hacia los políticos por parte de los ciudadanos e incluso entre los militantes de los propios partidos (Herrera, M. V. 2014).

Los meses de octubre y noviembre fueron complicados en cuestión de cohesión social. Se vivía una lucha que pocos sabían en que terminaría. Tal vez los pensamientos más radicales podrían haber pensado en una revolución, pero la sociedad no estaba preparada para ello. Llegaron las festividades de diciembre y hoy a poco más de siete meses solo quedan algunos grupos que intentan que los acontecimientos no sean olvidados por una sociedad que, al parecer, tiende a tener poca memoria. Pero por su parte, los partidos políticos continuaron en su afán por crearse una mala imagen. Después de Ayotzinapa salió a la luz la corrupción del gobierno con grupo Higa, el caso de Tlatlaya y el caso Aristegui, que reflejan un Estado represor, al que le es indiferente violar los derechos humanos e inclusive cometer delitos de lesa humanidad. No es un Estado que busque repartir el excedente entre la población, es uno que busca beneficio propio y que su actuar de políticas económicas van encaminadas a satisfacer los requerimientos del capitalista. Esto al margen de

una recesión económica generada por el descenso del precio del petróleo, el alza de las tasas de interés de Estados Unidos y sus consecuencias negativas en el tipo de cambio, ponen verdaderos retos para los hacedores de política mexicana.

Por otra parte, se acercan elecciones donde se observan tendencias poco visionarias de los políticos, que forman parte de sus características, al menos en el caso mexicano. Continúan las historias de siempre, tratando de dañar la imagen uno del otro. Mencionando que un partido tiene la culpa del actual crisis socioeconómica a lo que el otro responde exactamente lo mismo. Se cometen los delitos para acaparar votos, como regalar despensas, tarjetas de crédito, tinacos y todo aquello que pueda burlar a una sociedad mexicana encarecida económicamente.

Ayotzinapa marca un antes y un después en el ambiente político, económico y social. Se dañó la imagen de México ante el mundo. En el actual informe de Freedom House (2015) se coloca a México dentro de la categoría de los “no libres”, al mismo nivel que países como Guatemala, Zambia, Ecuador, Pakistán y Turquía. Además, señala a México como un país donde los periodistas son intimidados y víctimas de violencia por parte del gobierno, sumándole el actual estado de violencia social.

Conclusión

Las normales rurales han sido parte esencial para la educación en el campo para México. Aquí se forman mentes capaces de oponerse al régimen estatal impuesto. Por lo tanto, el hecho de que el Estado tienda a reprimirlos económicamente y, de ser necesario, usar la fuerza policial. Por otra parte, las normales rurales han sido ejemplo de una lucha social, a lo largo de toda su historia, donde sus comunidades se unen a ellos con apoyo económico y, en caso de ser necesario, a defender sus derechos con huelgas y manifestaciones.

Por su parte, si la clase política pensó por un momento que cometer crímenes contra estudiantes sería un hecho local, tal vez debido a su lejanía con la “civilización”, estaban muy equivocados. La noticia dio vuelta al mundo y lo poco o mucho que habían avanzado en mejorar su propia imagen desapareció. Se puso en evidencia su incompetencia política, corrupción y demás problemas estructurales que la caracterizan. Por lo tanto, apuestan a que este caso sea olvidado por la sociedad, como se ha hecho con otros casos similares. El papel que juega el ciudadano y aún más las normales rurales es en no dejar en el archivo la desaparición de los 43 estudiantes y realizar un voto con mayor razonamiento en las próximas elecciones.

Por último, si existe un derecho a la ciudad, como lo explica Harvey (1967), también debe existir un derecho a lo rural. A no ser excluidos, marginados o reprimidos. Debe de existir derecho a ser incorporados a las dinámicas económicas, a la cultura sin excluir la propia, a ser tomados en cuenta en la toma de decisiones de los planes de desarrollo. Porque lo rural también forma parte de México y de nuestro patrimonio cultural.

Referencias

CIVERA-CERECEDO, A. (2004). “La Legitimación de las Escuelas Rurales”, en: El Colegio Mexiquense, No.89, pp. 1-14.

DUNHAM, J., NELSON, B. y AGHEKYAN, E. (2015). Press Freedom in 2014: Harsh Laws and Violence Drive Global Decline (Informe). Washington: Freedom House.

ARTEAGA, R. Y MUCIÑO, F. (2015, 25 de Diciembre). “La historia no contada de Ayotzinapa y las Normales Rurales”. <http://www.forbes.com.mx/la-historia-no-contada-de-ayotzinapa-y-las-normales-rurales/> (consultado el 29 de Abril de 2015).

HARVEY, D. (1967). “El derecho a la ciudad”, en: Social Control and Collective Behavior, No. 3, pp. 23-39.

HERRERA, M. V. (2014, 30 Octubre). “México después de Ayotzinapa” Proceso, <http://www.forbes.com.mx/mexico-despues-de-ayotzinapa/> (consultado el 28 de Abril del 2015)

KRUGMAN, P. (1991). Geography and Trade. Cambridge: MIT Press.

PADILLA, T. (2009). “Las normales rurales: historia y proyecto de nación”, en: El Cotidiano, No. 154, pp. 85-93.